

SAN PEDRO DEL BARCO DE ÁVILA

Herbert GONZÁLEZ ZYMLA

Universidad Complutense de Madrid
Dpto. Historia del Arte I (Medieval)
hgonzale@pdi.ucm.es

Resumen: San Pedro del Barco de Ávila es un santo local cuya devoción se circunscribe a las actuales provincias de Ávila y Segovia, exclusivamente a los lugares donde vivió y predicó (Barco de Ávila, Piedrahita, Horcajada, Tormellas, Ávila y Santa María de Parraces), así como al señorío de Valdecorneja, que estuvo en manos de los Álvarez de Toledo, familia que desde 1472 fueron Duques de Alba y tomaron a San Pedro del Barco como protector de algunos de sus territorios señoriales.

Palabras clave: ermitaño; cueva; corzas; Barco de Ávila; San Vicente de Ávila.

Abstract: Saint Peter of Barco de Avila is a local saint whose veneration is limited to the current provinces of Avila and Segovia, exclusively those places where he lived and preached (Barco de Avila, Piedrahita, Horcajada, Tormellas, Avila and Santa Maria de Parraces), as well as to the Valdecorneja Manor, which belonged to the Alvarez de Toledo family, whose members, dukes of Alba since 1472, chose Saint Peter of Barco de Avila as the protector of some of their noble territories.

Keywords: hermit; cave; roe deer; Barco de Avila; Saint Vincent of Avila.

ESTUDIO ICONOGRÁFICO

San Pedro del Barco vivió entre 1080 y 1155. Dos lugares se disputan haber sido la cuna de este santo. Unas fuentes escritas sitúan su nacimiento en Tormellas (Ávila), a finales del siglo XI (hacia 1080¹), en el seno de una humilde familia de campesinos, mientras que otras le consideran natural de Barco de Ávila y precisan su alumbramiento en una casa concreta, hoy ermita, situada en la Calle Mayor de la citada villa. Tras la muerte de su padre, San Pedro se retiró junto a su amigo y fiel compañero, San Pascual del Barco, a un bosque en las estribaciones de la sierra de Gredos². Ambos llevaron vida penitente, tomaron el hábito benedictino y alternaron el trabajo con la oración en plegaria ininterrumpida. Apiadado San Pedro de la pobreza de las gentes del lugar, desmontó un macizo montañoso de Gredos, en una de cuyas cuevas habitaba, y lo transformó en una llanura apta para la agricultura, creando un espacio fértil en el que cultivar judías³.

¹ Algunas biografías precisan la fecha de 1088, sin argumentar ningún fundamento documental.

² De San Pascual del Barco, a quien se supone nacido en Tormellas, no se conocen ni iconografía ni hagiografía propia, salvo las referencias que a él se hacen en las biografías de San Pedro del Barco.

³ Las fuentes escritas coinciden en afirmar que vivió en una cueva, adaptada como iglesia rupestre, hasta la transformación de la montaña en un valle cultivable, lo que le obligó a vivir en una cabaña capilla de madera, construida junto a la fuente de San Pedro, en la vega de Barco de Ávila. La judía blanca es la legumbre que más se cultiva en las regiones de Ávila y Segovia donde predicó San Pedro, de modo que es posible establecer una relación directa entre el santo civilizador y repoblador de nuevas tierras, ganadas a los musulmanes y a la montaña, y la protección de los cultivos de la zona. Ello le convierte en protector del trabajo agrícola.

La tradición atribuye a San Pedro del Barco la racionalización del territorio y su puesta en producción, razón por la cual, su vida debe ser estudiada dentro del marco general de santos castellanos que contribuyeron al éxito de las repoblaciones⁴. Su biografía incluye los tópicos hagiográficos habituales en los santos penitentes como son vivir en una cueva junto a un bosque, hacer penitencia encadenado a unos grilletes, comer pan en un cuenco de madera, predicar a los pájaros y a otros animales del bosque que rendían pleitesía al Santísimo Sacramento, tener como compañeras de labor a dos corzas que le ayudaban a arar la tierra y a quienes había curado las pezuñas... San Pedro del Barco se apiadó de una gitana que había sido prostituta y, arrepentida, deseaba ingresar en un convento de Ávila, para lo cual vendió las tierras que había heredado de sus padres y la dotó.

El obispo de Segovia, Pedro de Agen⁵, le nombró canónigo de la Catedral de Segovia y le encargó en 1148, junto a Íñigo Navarrón, maestro en teología, el gobierno de la casa-granja de Parraces, donde se fundó un convento de canónigos regulares de San Agustín, bajo la advocación de Santa María la Real⁶. Allí vivió San Pedro hasta la muerte de Agen y el nombramiento de Navarrón como Obispo de Coria⁷. Regresó a Barco de Ávila en 1149, acompañado de San Pascual, para acabar sus días como ermitaño y penitente⁸. Dios le permitió conocer cuál iba a ser el día de su muerte con una señal prodigiosa, un ángel le avisó que moriría tres días después de ver metamorfoseada el agua en vino. Así fue que, siendo anciano, mientras araba un campo, solicitó a un niño, que le ayudaba como jornalero, que le trajera una jarra de agua de una fuente cercana. El contenido de la jarra se convirtió en vino para saciar su sed y supo que le quedaban tres días de vida, durante los cuales practicó la plegaria ininterrumpida⁹.

⁴ Las biografías de San Pedro del Barco insisten en atribuirle la creación de las royeras, una técnica agrícola que consiste en ganar bancales de cultivo al río Tormes amontonando los cantos rodados de granito en lugares concretos de las vega, formando paredes ataludadas, que sirven para proteger los cultivos del viento, el frío y las crecidas del río.

⁵ Pedro de Agen, nació en Aquitania, se instaló en España a finales del siglo XI junto a un grupo de intelectuales y clérigos que el arzobispo de Toledo, Bernardo de Sédillac, trajo de Francia con el objeto de convertirlos en cabezas de algunas diócesis. Fue maestro de la infanta Sancha Raimúndez, hija de Raimundo de Borgoña y Urraca I. Fue obispo de Segovia desde 1112 hasta 1149 y responsable de la repoblación de la diócesis. La fundación de Parraces debe ser estudiada como una más de sus acciones repobladoras. COLMENARES, Diego de (1636); GONZÁLEZ DÁVILA, Gil (1645); MATEOS, Francisco (1969).

⁶ Santa María la Real de Parraces está situada a 28 km. de Segovia y gozó de la protección de los monarcas de Castilla. En origen era una aldea o granja cuyos propietarios, Blasco Galindo y Catalina de Guzmán, al no tener hijos, la donaron a la Catedral de Segovia, en fecha no precisa de la primera mitad del siglo XII. En 1148, San Pedro del Barco e Íñigo Navarrón transformaron la granja en un monasterio que tuvo la jurisdicción eclesiástica de los siguientes pueblos: Marugan, Bercial, Muñopedro, Cobos, Etreros, Sangarcía y Aldeavieja, en los valles del Voltoya y Eresma. Aunque en algunas biografías de San Pedro del Barco se dice que el convento se regía por la regla de San Benito, hoy sabemos que se gobernaba con la regla de San Agustín, la misma que tenía la canonjía de la Catedral de Segovia. La bula más antigua de Parraces que nos es conocida fue dada por Eugenio III a favor del abad Ranulfo (AGP [Archivo General de Palacio]: leg. 1680). Según el Padre Sigüenza, al quedar vacante el cargo de abad tras la muerte del cardenal de la Cueva en 1562, Felipe II anexionó Parraces a los dominios del Escorial, según bula de Pío V del 17 de septiembre de 1566. Fue transformado en un colegio seminario (1567 y 1575) y en vicaría (1575-1835). BIC en BOE, nº 158, 1 de julio de 2009. SIGÜENZA, José de (1988).

⁷ Íñigo Navarrón fue obispo de Coria entre 1142 y 1152. MUÑOZ MUÑOZ, Florentino (2008).

⁸ MORAL, Tomás (1970): p. 484.

⁹ En algunas fuentes escritas se dice que el chorro dejó de manar agua y manó vino durante unos minutos.

San Pedro del Barco murió el 1 de noviembre de 1155. Se disputaron su cuerpo, en olor de santidad, los habitantes de los lugares donde había predicado y al no poder llegar a un acuerdo, cargaron a una mula ciega, o con los ojos vendados, con el cuerpo del Santo y dejaron que el animal expresase la voluntad divina y determinase el lugar donde debía ser enterrado. A su paso por los pueblos las campanas se volteaban milagrosamente, los endemoniados se curaban de sus males y ocurrían toda clase de milagros. La mula se dirigió hacia Ávila y, al llegar a la iglesia de los Santos Vicente, Sabina y Cristeta, situada extramuros de la ciudad, se introdujo en el interior del templo, se dirigió al brazo sur del crucero y golpeó con su pezuña en el suelo para marcar con su huella la losa bajo la cual debía reposar el santo¹⁰.

Atributos y formas de representación

La iconografía de San Pedro del Barco de Ávila se encuentra documentada tan solo en los programas decorativos de las iglesias donde predicó y en los lugares donde desplegó su actividad evangelizadora, que se corresponden con las actuales provincias de Ávila y Segovia¹¹. Sus reliquias se guardan en la iglesia de los Santos Vicente, Sabina y Cristeta de Ávila.

A san Pedro del Barco se le representa de dos modos diferentes. En Ávila es imaginado como un santo ermitaño, vestido con el hábito benedictino de color negro, cara surcada de arrugas, barba y pelo canos. Lleva en la mano derecha el libro con la regla de San Benito de Nursia y en la izquierda un cayado. Ocasionalmente puede tener a los pies algún instrumento de labranza como es el arado o el azadón, que aluden a su condición de racionalizador de los cultivos de la vega del Tormes. También pueden aparecer las dos corzas que le ayudaban a arar, flanqueándole en composición simétrica, e incluso, puede haber algún objeto alusivo a sus penitencias, como los grilletes o la jarra de agua milagrosamente metamorfoseada en vino.

En Segovia es representado como fundador de Parraces y como canónigo de la catedral, con los mismos atributos, pero vestido con el hábito agustino y, en lugar de la regla de San Benito, con la regla de San Agustín.

Fuentes escritas

El documento más antiguo que constata la importancia de la devoción abulense a San Pedro del Barco data de 1304 y fue ratificado en 1352. Se trata de un privilegio concedido por San Fernando y ratificado sucesivamente por Alfonso X y Fernando IV, donde se cita la iglesia de los Santos Vicente, Sabina y Cristeta, también bajo la

¹⁰ La huella de la mula, protegida por una reja de hierro forjado, señala el lugar donde estuvo el cuerpo de San Pedro del Barco. La losa aún se conserva como reliquia y está situada entre el cenotafio de los Santos Vicente Sabina y Cristeta y la tumba del judío que construyó la primera iglesia de San Vicente. La mula cayó muerta después de marcar la losa para reposo del santo y fue enterrada junto a uno de los cubos de la muralla que recibe por ello el nombre de *cubo de la mula*. BELMONTE DÍAZ, José (1947): p. 143-149; REPULLÉS Y VARGAS, Enrique María (1894); HERAS HERNÁNDEZ, Félix de las (1971); GUTIÉRREZ ROBLEDO, José Luis (1982); LOJENDIO, Luis María, y RODRÍGUEZ, Abundio (1992): p. 284.

¹¹ Todos los lugares en que se documentan sus prédicas están en torno al camino real que conectaba, Segovia y Ávila con Plasencia y Salamanca a través de Barco de Ávila, una de las vías ganaderas trashumantes más importantes del bajo Duero, que actualmente coincide con la carretera nacional 110.

advocación de San Pedro del Barco¹². San Pascual del Barco escribió una biografía de San Pedro del Barco después de su muerte, pero sus escritos se perdieron y su contenido solo lo conocemos a través de manuscritos e impresos de los siglos XVI y XVII, que copian su contenido, siendo los más antiguos los de Gonzalo Ayora en 1519¹³, cronista de los Reyes Católicos, y los de Luis Álvarez, autor de una *Historia de Barco de Ávila* manuscrita, fechada en 1625, que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid¹⁴. En 1610, el municipio de Barco de Ávila, a solicitud del obispado, hizo información *ad perpetuum* de la vida de San Pedro. Estas informaciones notariales, algunas de las cuales se conservan en el Archivo Diocesano de Ávila, son consecuencia de las directrices pontificias posteriores al concilio de Trento, cuyo objetivo era demostrar la verdadera existencia de los santos y descargar el santoral de los santos falsos. Para demostrar que San Pedro del Barco de Ávila había existido se tomaron los datos biográficos que se contenían en la biografía que escribió San Pascual del Barco, hoy perdida. Se tomaron testimonios orales de las tradiciones que se habían transmitido de padres a hijos. Con todos estos datos se compusieron varios libros, como el que vio la luz en 1595, obra de Antonio de Cianca¹⁵, el que se publicó en 1607, obra de benedictino Luis Ariz, del que se conserva versión manuscrita en la Biblioteca Nacional de Madrid¹⁶ y el que publicó en 1645 el jesuita Gil González Dávila¹⁷. Estas tres publicaciones se citan en el presente trabajo como fuentes tradicionales puesto que recogieron por escrito las fuentes orales y manuscritas que se perdieron y no pueden ser conocidas de otro modo. En realidad, los impresos de la Edad Moderna, ni son rigurosos, ni son exhaustivos. Las biografías posteriores se limitan a repetir la vida del santo de acuerdo a lo que dicen estos textos, añadiendo más o menos milagros y tópicos hagiográficos enriquecidos literariamente¹⁸.

Otras fuentes

El folklore popular y las leyendas locales han enriquecido la biografía de San Pedro del Barco con toda clase de milagros, siendo particularmente importantes los relacionados con la detención de tormentas de pedrisco y las rogativas pidiendo agua en tiempos de sequía. Cabría suponer que, dada la muerte de San Pedro del Barco el 1 de noviembre de 1155, su natalicio se celebraría ese día, sin embargo, la fecha en que se celebra su fiesta en Barco de Ávila y en Ávila capital, es el 10 de agosto, sin que conste la razón o causa. Podría deberse, simplemente, a hacer coincidir la fiesta con la finalización de la recogida del cereal y la trilla, y ello incidiría nuevamente en su condición de santo

¹² MARTÍNEZ CARRAMOLINO, Juan (1872): p. 408. En el Archivo del Vaticano San Pedro del Barco de Ávila aparece mencionado por vez primera en 1309.

¹³ AYORA, Gonzalo de (1519): p.14.

¹⁴ ARIZ, L. (1607): p. 37; ÁLVAREZ, Luis, (1983); BNE [Biblioteca Nacional de España, Madrid]. Ms. 7866.

¹⁵ CIANCA, A. (1595).

¹⁶ BNE [Biblioteca Nacional de España, Madrid]. ms. 1206. ARIZ, L. (1607).

¹⁷ GONZÁLEZ DAVILA, Gil (1645).

¹⁸ MARINEO SÍCULO, Lucio (1533): p. 23; COLMENARES, Diego de (1921): t. I, pp. 225-227; FLOREZ DE SETIÉN Y UIDROBO, Enrique (1758): t. 14, p. 35; FUENTE Vicente de la, y CARRAMOLINO, Juan Martín (1866); ALDEA VAQUERO, Quintín, MARÍN MARTÍNEZ, Tomás, y VIVES GATELL José (1972-1973): t. III, p. 1952; LÓPEZ HERNÁNDEZ, Francisco (2004); FUENTE ARRIMADAS, Nicolás de la (1925); GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert (2012).

protector de la agricultura. Desde 1940 existe una cofradía llamada del *Santísimo Cristo del Caño y de San Pedro del Barco*, formada por hombres y mujeres, normalmente naturales de la población o descendientes de barcenses emigrados, encargada de sostener la devoción al santo y organizar una fiesta que dura 4 días, siendo el 10 de agosto la fecha en que se hace el acto más relevante: una procesión en la que se exhibe una reliquia del santo y se hace una novillada. La cofradía tiene, además, obligaciones asistenciales entre los cofrades.

Extensión geográfica y cronológica

La devoción a San Pedro del Barco de Ávila está asociada al destino político del señorío de Valdecorneja, territorio repoblado por Alfonso VI, que Alfonso VII dotó de fuero repoblador y pasó a manos de los Álvarez de Toledo por concesión de Enrique II de Trastámara en 1366¹⁹. En 1472 los Álvarez de Toledo se convirtieron en Duques de Alba y San Pedro del Barco se consolidó como patrón y protector del señorío, pues su devoción coincide con la extensión de los territorios señoriales en torno a los valles de los ríos Corneja, Caballeruelos y Tormes²⁰. La existencia de este santo local es importante para entender la construcción de la identidad político-administrativa del señorío de Valdecorneja y, por razones evidentes, también lo es para la identidad espiritual de esa región en relación con la sede diocesana de Ávila. Existen dos lugares fuera de Valdecorneja donde se rinde homenaje a San Pedro del Barco: Ávila, capital de la diócesis, donde se guarda su cuerpo y a donde los habitantes de Barco peregrinaban con el objeto de reforzar los lazos políticos y económicos que les unían a la capital diocesana²¹; y el Monasterio de Santa María la Real de Parraces, por haber sido uno de sus fundadores.

No hay ninguna iglesia parroquial dedicada a San Pedro del Barco en el señorío de Valdecorneja, constando únicamente, la existencia de una ermita fuera del recinto murado de la villa, que Gutiérrez Robledo defiende que existía ya en el siglo XII, pero que tenemos documentada por vez primera en 1490 por unas obras de reparación²². El edificio, citado como *humilladero de San Pedro*, estaba ubicado en el mismo lugar donde el santo tuvo su choza, junto a la fuente del milagro. La fuente se ha conservado hasta nuestros días, señalado su caño con una piedra de granito en forma de cruz, pero de la ermita del

¹⁹ GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert (2011).

²⁰ CALDERÓN ORTEGA, José Manuel (2005); *El legado Casa de Alba* (2012).

²¹ Desde el punto de vista filológico, el nombre Barco de Ávila debe ponerse en relación con la pervivencia del sustrato lingüístico prerromano, puesto que la fórmula *Barc* significa castillo o fortaleza y se asocia a la diosa de la guerra de los celtíberos: *Barc* o *Bard*, que no es otra que la diosa Enio del mundo griego y la Bellona de los romanos. El *Barc*, en masculino, es la fortaleza, y la *Barc*, en femenino, es la diosa de la guerra, de modo que el Barco de Ávila vendría a ser la última fortaleza de la unidad geográfica abulense, fronteriza y muy distinta de las unidades geo-económicas extremeña y salmantina. El topónimo *Barc* se empleaba para designar los puntos altos y fuertes y está presente en numerosos topónimos de la península. En la Edad Media, Barco de Ávila marcaba el extremo occidental de la diócesis de Ávila por ser el supuesto límite evangelizado por San Segundo y por ser un archidiaconato dependiente del obispado de Ávila. Es posible que fuera en el siglo XII cuando se añadiera la fórmula toponímica de Ávila al topónimo Barco para subrayar la ordenación territorial de la diócesis. La existencia de un santo local, como San Pedro del Barco, a cuya tumba, situada en Ávila, se peregrinaba, permitió fortalecer los vínculos políticos con el obispado, sin que ello fuera en detrimento de la devoción a San Segundo en los territorios de Valdecorneja. ÁLVAREZ SANCHÍS, Jesús (2001): pp. 259-277; CIANCA, Andrés de (1595); TEJERO ROBLEDO, Eduardo (1983); CÁTEDRA TOMÁS, María (1997); TORMO, Elías (1928): p. 142.

²² GUTIÉRREZ ROBLEDO, José Luis (2004): p. 113.

siglo XV no se ha conservado ningún resto material reconocible²³. Procedente del retablo de esta ermita, se guarda en el museo parroquial de Barco de Ávila una tabla anónima y muy popular de fines del siglo XV, que es el único testimonio de iconografía medieval que se conoce del santo. Se trata de parte de un ciclo narrativo, en el que se representa la recepción de la mula ciega cargada con el ataúd con el cuerpo del santo, en la iglesia de San Vicente de Ávila, a donde llegó después de recorrer un camino plagado de demonios. Los libros impresos a comienzos del siglo XVII hablan de una mula blanca, pero la tabla muestra un animal de pelaje negro, que acaso sea un buey.

La iconografía de San Pedro del Barco conoció una tardía fortuna en el siglo XVII. Verdugo, clérigo de la iglesia de San Vicente de Ávila, solicitó ante el concejo de la villa de Arévalo, reunido el 7 de noviembre de 1608, una limosna para adornar el lugar donde estaba el sepulcro de San Pedro del Barco, a quien Arévalo tenía especial devoción por los milagros que se habían obrado por su intercesión. El municipio acordó dar la nada despreciable limosna de 50 ducados²⁴. En 1610 el sepulcro estaba rehecho. Las reliquias fueron examinadas el 12 de agosto de 1610 en presencia del prelado Laurencio Otaduy. El nuevo altar tenía una mesa labrada en granito, que servía de sepulcro, dentro de la cual está depositado el cuerpo del santo. Sobre ella, un óleo sobre lienzo de escuela madrileña representa en el centro a San Pedro del Barco de cuerpo entero, de pie, vestido con faldellín corto de color marrón, apoyado en el cayado, con instrumentos de labranza a los pies. En el fondo del paisaje, a la izquierda, el santo arrodillado en oración ante la choza ermita con la fuente milagrosa y, a la derecha, el momento en que la mula blanca entra cargada con su cuerpo en la iglesia de San Vicente. A los pies de la composición aparece un donante arrodillado y en oración, vestido de riguroso negro, a quien no se ha podido identificar por carecer de epígrafe. Protege el conjunto un baldaquino o ciboria sobre cuatro sólidas columnas de granito con capiteles corintios y rejas de hierro que permiten la visión transparente del sepulcro.

La reconstrucción del sepulcro parece estar en relación con la elaboración de relaciones de canonización *ad perpetuum* de la vida de San Pedro del Barco, por el ayuntamiento de Barco de Ávila, a petición del obispado, hechas entre 1608 y 1611, fechas en que consta ya como patrón de la diócesis junto a San Segundo. Fue en 1610 cuando el ayuntamiento de Barco de Ávila acordó construir una segunda ermita dedicada al patrón de la villa en el lugar donde la tradición situaba su nacimiento. El voto no se cumplió, pero fue revalidado en 1655, año en que se colocó una cruz sobre la puerta de la casa. El patronato de María Concepción Málaga y su esposo, Lorenzo García, permitió iniciar las obras en 1662. En 1664 estaba terminado el edificio puesto que se trabajaba ya en el retablo, que se terminó en 1680, y es obra de Miguel y José Ciprés, escultor y pintor de Béjar. En la hornacina central está San Pedro del Barco, con hábito negro, libro y cayado, en las laterales, San Segundo y San Pedro de Alcántara, y en el ático la Inmaculada. Las obras arquitectónicas se concluyeron en 1672 por Juan Martín y las escultóricas en 1671 por Manuel Ponce de Peñaranda y Santos Fernández de Piedrahita.

²³ Su agua se ha considerado por devoción sanadora y milagrosa y se peregrina a la fuente cada 10 de agosto. MATEOS, Francisco (1991): pp. 23-34.

²⁴ AMA [Archivo Municipal de Arévalo] *Libro de Acuerdos*, nº 8, fol. 137. CERVERA VERA, Luis (2010): p. 6. No nos consta cuáles fueron los milagros obrados por el santo. De la solicitud de la limosna, se deduce que hubo un sepulcro anterior, que no era tan monumental o estaba deteriorado, y había que rehacerlo.

Toda la obra fue amparada por el corregidor Juan Antonio Mangíbar²⁵. En ocasión de construirse esta ermita, el 21 de junio de 1663, siendo obispo de Ávila Francisco de Rojas Borja, se abrió el sepulcro de San Pedro del Barco para extraer una reliquia y enviarla a Barco de Ávila a fin de que allí se venerase²⁶. Adosado al pilar del evangelio que delimita el acceso a la capilla mayor de la Asunción de Barco, se yuxtapuso un retablo dedicado a San José, obra fechada en 1691, cuyo ático se corona con un lienzo pintado por Ventura en 1679, por la que cobró 216 reales, que representa a San Pedro del Barco, con el hábito negro, de pie, con cayado y regla en la mano, recibiendo el homenaje de las dos corzas blancas que le ayudaban a arar, arrodilladas a sus pies²⁷. En el siglo XVIII, al fabricarse las puertas de madera que hoy cierran la portada meridional de la basílica de San Vicente de Ávila, el carpintero labró en dos casetones una representación de la mula cargada con el féretro de San Pedro del Barco.

Precedentes, transformaciones y proyección

Los precedentes iconográficos son coincidentes con los de cualquier santo ermitaño, cuyos tópicos hagiográficos se repiten sin variaciones significativas. San Pedro del Barco se retira a vivir a una cueva, enseña a roturar la tierra a quienes no tienen medios económicos, convierte a una prostituta en monja... San Millán de la Cogolla, santo riojano nacido en el 474 y muerto en el 574, parece haber proporcionado el modelo hagiográfico que reproduce San Pedro del Barco, con quien guarda curiosas analogías, dado que también era hijo de un hombre humilde, fue pastor y, tras la muerte de su padre, se hizo ermitaño en una zona llamada la *Coculle* o Cogolla, porque la ladera de la colina se asemejaba a un hábito monástico²⁸. Entre los milagros de San Millán uno es haber convertido un monte en un llano para cultivar en él vides y otro es haber bendecido una jarra de agua que se convirtió en vino²⁹.

La prédica de San Pedro del Barco a los pájaros y a los animales del bosque es casi idéntica a la que protagonizó San Francisco y puede que la analogía se deba a una

²⁵ El edificio fue desamortizado, transformado en escuela en 1836 y el retablo salvado de su destrucción al trasladarse a la capilla del castillo de Barco de Ávila. En 1941 la escuela fue suprimida, se reedificó la capilla y se devolvió el retablo a su antiguo emplazamiento. GUTIÉRREZ ROBLEDO, José Luis (2004): pp. 113-118. Se conserva documentación sobre esta ermita en AHPA [Archivo Histórico Provincial de Ávila]. GÓMEZ MORENO, Manuel (1983): p. 333.

²⁶ Es un húmero guardado dentro de un relicario piramidal con pie ovalado de plata, y superficies de la pirámide de cristal, que se exhibe y procesiona y se guarda en el museo de la Asunción de Barco.

²⁷ El retablo se data gracias a un epígrafe en el que consta que se hizo pagado por la cofradía de San José y existe documentación que han estudiado GUTIÉRREZ ROBLEDO, José Luis (2004): pp. 88-89, y HERNÁNDEZ PÉREZ, Azucena (en prensa). Según tales documentos, era el segundo retablo que financiaba la cofradía. En las cuentas de 1678 consta el pago de 3200 reales por la talla de la madera a Juan del Arenal, escultor de Villafranca. En 1685 se pagó a Luis Tobar por el dorado 24 reales y en la cuenta de 1691, por la finalización del dorado, 333 reales a Antonio Fernández Torres. Antonio de Rojas retocó la hechura del San José que preside el retablo en 1707 por 220 reales. Luis Álvarez dice, en 1625, que para consagrar este altar: *sacaron las tripas e intestinos del santo y lo pusieron en la iglesia de Barco en un arca o ataúd de piedra donde oy está un altar de la misma advocación de San Pedro junto al arco toral de la capilla mayor al lado del evangelio*. De este dato se deduce que el altar ya existía y que se rehizo por completo. Se conserva documentación de la cofradía y del retablo en el Archivo Histórico Nacional de Madrid.

²⁸ POZA YAGÜE, Marta (2012).

²⁹ RÉAU, Louis, (2001): p. 406.

contaminación hagiográfica, fácil de explicar por la existencia de un convento de Franciscanos en Barco de Ávila.

Otro préstamo hagiográfico interesante es el que se deriva de su carácter protector del trabajo agrícola. Si a San Isidro es un ángel el que le ayuda a arar y se lo representa con la yunta de bueyes a los pies, a San Pedro del Barco le ayudan unas corzas y se las representa del mismo modo, bien arrodilladas a los pies del santo, bien unidas por el yugo. En todo caso, dignificando la condición del agricultor y mandando a estos el mensaje claro de que a través del trabajo agrícola también se llega a la santidad. Acaso las necesidades de dignificación de la actividad agraria expliquen el auge iconográfico de San Pedro del Barco en datas posteriores a la expulsión de los moriscos en 1609 por orden de Felipe III. La historia de la mula cargada con el cuerpo del santo para dirimir dónde se debía sepultar su cadáver, es coincidente con otras historias sagradas como la mula que condujo a Daroca los corporales de la batalla de Chío.

Selección de obras

- Huella de la mula y reja que la protege en el suelo del brazo sur del crucero de la iglesia de los santos Vicente, Sabina y Cristeta, Ávila (España).
- Aspecto actual de la fuente de San Pedro del Barco tras la reforma de 1970.
- *Traslación de las reliquias de san Pedro del Barco*. Tabla anónima al óleo, finales del siglo XV o inicios del siglo XVI, procedente del retablo del desaparecido humilladero de san Pedro. Museo de la iglesia de la Asunción de Barco de Ávila (España).
- Sepulcro, retablo y baldaquino de san Pedro del Barco de Ávila en el brazo sur del crucero de la iglesia de San Vicente de Ávila (España), 1610.
- Ermita de San Pedro del Barco de Ávila (Ávila, España), construida entre 1662 y 1680, siendo corregidor Juan Antonio Mangíbar.
- Miguel y José Ciprés, *San Pedro del Barco*, escultura de bulto redondo en la hornacina central del retablo de la ermita, 1680.
- Relicario del húmero de San Pedro del Barco de Ávila, siglo XVII. Iglesia de la Asunción de Barco de Ávila (Ávila, España).
- Relieve de la puerta meridional de la iglesia de San Vicente de Ávila (España), con representación de la mula cargada con el cuerpo del santo, siglo XVIII.

Bibliografía

ALDEA VAQUERO, Quintín; MARÍN MARTÍNEZ, Tomás; VIVES GATELL, José (1972-1973): *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*. Madrid, t. III, p. 1952.

ÁLVAREZ, Luis (1983): *Grandezas, antigüedad y nobleza del Barco de Ávila y su origen*. Barco de Ávila.

ÁLVAREZ SANCHÍS, Jesús (2001): “Los Vetones”. En: *Celtas y Vetones*, catálogo de la exposición (Ávila, 2001). Institución Gran Duque de Alba – Real Academia de la Historia, Ávila, pp. 259-277.

ANDRÉS ORDAX, Salvador; MARTÍNEZ FRÍAS, José María; MORENO ALCALDE, MARÍA (1989): *La España Gótica. Castilla y León. I*. Encuentro, Madrid, p. 483.

ARIZ, Luis (1607): *Historia de las grandezas de la ciudad de Ávila*. Alcalá de Henares.

AYORA, Gonzalo de (1519): *Epílogo de las cosas dignas de memoria pertenecientes a la ilustre, muy magnífica y muy noble ciudad de Ávila*. Salamanca, 14; L.

BELMONTE DÍAZ, José (1947): *Leyendas de Ávila*. Ávila, pp. 143-149.

BERMEJO, Elisa (1980): *La pintura de los primitivos flamencos en España*. CSIC, Madrid.

CALDERÓN ORTEGA, José Manuel (2005): *El Ducado de Alba. La evolución histórica, el gobierno y la hacienda de un estado señorial (siglos XIV-XVI)*. Dykinson, Madrid.

CÁTEDRA TOMÁS, María (1997): *Un santo para una ciudad: ensayo de antropología urbana*. Ariel, Barcelona.

CERVERA VERA, Luis (2010): “San Vitorino. Patrón de Arévalo”, *Cuadernos de cultura y patrimonio*, nº VII. Disponible en línea: <http://www.lallanura.es/CUADERNOS/CDN7.pdf>

CIANCA, Antonio de (1595): *Historia de la vida, invención y milagros y traslación de San Segundo, primero obispo de Ávila y recopilación de los obispos sucesores suyos hasta Don Gerónimo Manrique de Lara, inquisidor general de España*. Madrid.

COLMENARES, Diego de (1636) (reed. 1921): *Historia de Segovia...* Segovia, t. I.

El legado Casa de Alba (2012), catálogo de la exposición (Madrid, 2012-2013). TF.

FLOREZ DE SETIÉN Y UIDROBO, Enrique (1758): *La España Sagrada*. Madrid, Tomo 14, p. 35.

FUENTE ARRIMADAS, Nicolás de la (1925): *Fisiografía e historia del Barco de Ávila*. Senén Martín, Ávila.

FUENTE, Vicente de la; MARTÍNEZ CARRAMOLINO, Juan (1866): *Hervencias de Ávila*. Madrid.

GÓMEZ MORENO, Manuel (1983): *Catálogo monumental de la provincia de Ávila*. Edición revisada por Áurea de la Morena y Teresa Pérez Higuera, Ávila.

GONZÁLEZ DÁVILA, Gil (1645): *Teatro eclesiástico de las iglesias metropolitanas y catedrales de las iglesias metropolitanas y Catedrales de los Reinos de las dos Castillas: vidas de sus arzobispos y obispos y cosas memorables de sus sedes*. Madrid.

GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert (2011): “Arquitectura militar y urbanismo de frontera en Barco de Ávila”, *Revista de Arqueología*, nº 358, febrero, pp. 32-43.

GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert (2012): “San Pedro del Barco de Ávila”. En: *Diccionario Biográfico Español*. Real Academia de la Historia, Madrid, t. XL, pp. 445-446.

GUTIÉRREZ ROBLEDO, José Luis (1982): *Las iglesias románicas de la ciudad de Ávila*. Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Ávila, Ávila.

- GUTIÉRREZ ROBLEDO, José Luis (2004): *El Barco de Ávila. Arquitectura y Arte*. Ávila.
- HERAS HERNÁNDEZ, Félix de las (1971): *La iglesia de San Vicente de Ávila. Memorias de un templo cristiano*. Caja Rural Provincial, Ávila.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, Azucena (en prensa): “Arte y devoción en dos de las cofradías de la Iglesia de la Asunción de Barco de Ávila”, *Anales de Historia del Arte*.
- LOJENDIO, Luis María; RODRÍGUEZ, Abundio (1992): *La España Románica. Castilla 2*. Encuentro, Madrid (4ª edición).
- LÓPEZ HERNÁNDEZ, Francisco (2004): *Personajes abulenses*. Caja Ávila, Ávila.
- MARINEO SÍCULO, Lucio (1533): *Opus de Rebus Hispaniae memorabilibus*. Alcalá de Henares.
- MARTÍNEZ CARRAMOLINO, Juan (1872): *Historia de Ávila*. Tomo I, Madrid.
- MATEOS, Francisco (1969): *Surco y flor*. Barco de Ávila.
- MATEOS, Francisco (1991): *Historia del Barco de Ávila*. Ayuntamiento de Barco de Ávila.
- MORAL, Tomás (1970): “Manifestaciones eremíticas en la Historia de Castilla”. En: *España Eremítica. Actas de la VI Semana de Estudios Monásticos* (Abadía de Leyre, 1963). Pamplona, pp. 455-496.
- MUÑOZ MUÑOZ, Florentino (2008): “Reflexiones en torno a la catedral de Coria y a la Catedral de Cáceres en el 50 aniversario de la concatedral”, *Cauriense*, t. III, pp. 523-534.
- POZA YAGÜE, Marta (2012): “San Millán”, *Revista Digital de Iconografía Medieval*, vol. IV, nº 7, pp. 29-36.
- RÉAU, Louis (2001): *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de los Santos. G-O*. Ediciones del Serbal, Barcelona.
- REPULLÉS Y VARGAS, Enrique María (1894): *La basílica de los Santos Mártires Vicente Sabina y Cristeta en Ávila*. Madrid.
- SIGÜENZA, José de (1988): *La fundación del Monasterio del Escorial*. Madrid.
- TEJERO ROBLEDO, Eduardo (1983): *Toponimia de Ávila*. Institución Gran Duque de Alba, Ávila.
- TORMO, Elías (1928): “Excursión colectiva a Arenas de San Pedro, Candeleda, Trujillo, Plasencia, Barco de Ávila y Piedrahita”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, t. XXXVI, p. 142.



◀ Huella de la mula y reja que la protege en el suelo del brazo sur del crucero de la iglesia de los santos Vicente, Sabina y Cristeta, Ávila (España).

[Foto: autor]

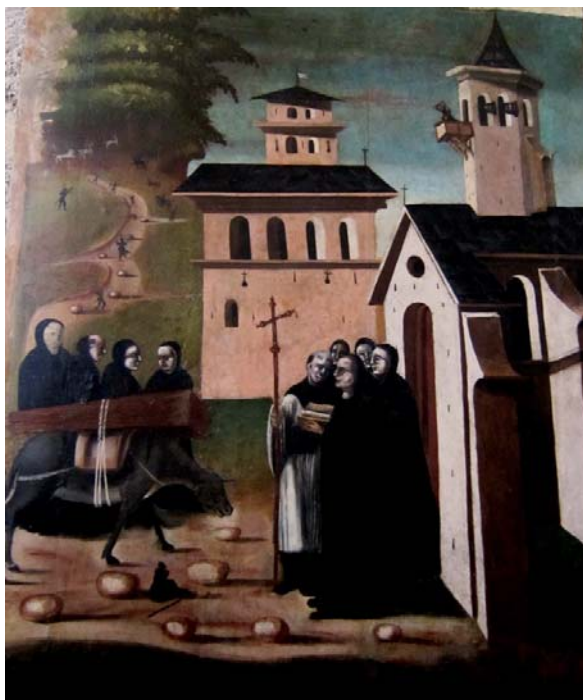


◀ Aspecto actual de la fuente de San Pedro del Barco tras la reforma de 1970.

http://www.pueblos-espana.org/fotos_originales/3/5/1/00410351.jpg
[captura 21/10/2013]

▼ Sepulcro, retablo y baldaquino de san Pedro del Barco de Ávila en el brazo sur del crucero de la iglesia de San Vicente de Ávila (España), 1610.

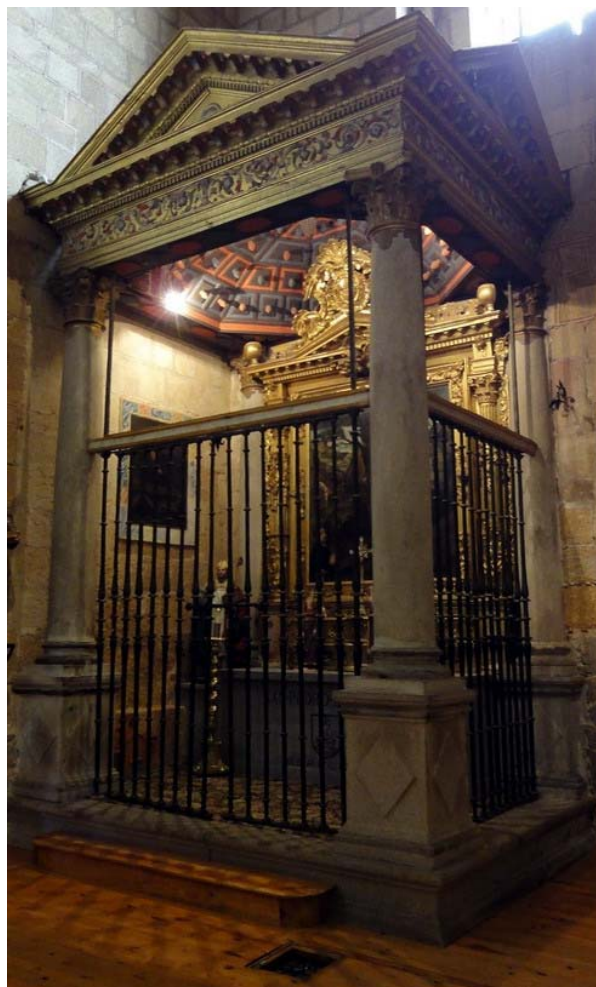
[Foto: autor]



▲ *Traslación de las reliquias de san Pedro del Barco de Ávila.*

Tabla anónima al óleo, finales del siglo XV - inicios del siglo XVI, procedente del retablo del desaparecido humilladero de san Pedro. Museo de la iglesia de la Asunción de Barco de Ávila (España).

[Foto: autor]





Ermita de San Pedro del Barco de Ávila (España), 1662-1680.

[Foto: autor]



Miguel y José Ciprés, san Pedro del Barco, escultura de bulto redondo en la hornacina central del retablo de la ermita, 1680.

[Foto: autor]



Relicario del húmero de san Pedro del Barco de Ávila, s. XVII. Iglesia de la Asunción de Barco de Ávila (España).

[Foto: autor]